

tar, pero España quiere agrandar el concepto de defensa (seguridad, fronteras, desastres provocados por el cambio climático) y sufragar las inversiones en competitividad. "Esas emisiones de deuda podrían asumir un ángulo genuinamente europeo", señaló el ministro de Economía, Carlos Cuerpo, en una apuesta compartida, además de por los países del sur, por las repúblicas bálticas, Polonia o países nórdicos.

La UE también dispone de herramientas financieras que ya han permitido abordar en el pasado episodios extraordinarios, pero cuyo uso habría que reformular para financiar la inversión en defensa. El recurso más inmediato es el fondo Next Generation, aunque un cambio en el destino de sus recursos requeriría vencer la resistencia de Alemania, que solo accedió a ese fondo como instrumento puntual.

El banco estadounidense Goldman Sachs calcula que reasignar la capacidad financiera sobrante del Next Generation UE permitiría destinar unos 90.000 millones al gasto militar. Otra opción adicional, dentro de los mecanismos ya existentes heredados de la pandemia, sería el Mecanismo Europeo de Estabilidad.

El Banco Europeo de Inversiones es una herramienta a la que ya han mirado los gobiernos en varias ocasiones. Lo hicieron el año pasado y el BEI respondió ampliando mucho los criterios para financiar proyectos que tengan una vertiente bélica. Y lo han hecho hace dos semanas: 19 países remitieron una carta a su presidenta, Nadia Calviño, reclamándole "ajustes en la política crediticia para aumentar el volumen de financiación" al sector. La española ha tomado nota y el objetivo es doblar este año la financiación que destina a este campo, pasando de 1.000 a 2.000 millones. La creación de un nuevo vehículo conjunto para financiar el gasto en defensa es el objetivo último que ya sobrevuela en Bruselas. Polonia es uno de los países que apuestan por la idea. No es fácil porque requiere unanimidad.

necesita, subraya la Comisión, ser más predecible que nunca al menos en lo que respecta a la legislación. Oficiosamente, esta hoja de ruta intenta responder, o apaciguar, las demandas de un sector que el año pasado, en plena campaña electoral europea, fue ampliamente instrumentalizado por las fuerzas más ultras y que ve también con mucha reticencia los acuerdos comerciales que la UE sigue impulsando, especialmente el de Mercosur.

Los grupos medioambientales y sociales se han quejado de que de tanto centrarse en los agricultores no se han tenido en cuenta muchas de las propuestas de científicos y expertos, como que las ayudas directas europeas al campo se ajusten más a los que "más las necesitan", o promover una dieta más "equilibrada" y sostenible.



Un ejecutivo en los bajos de la Torre Picasso de Madrid, en julio pasado. JUAN BARBOSA

## El 12,9% de los españoles más formados se consideran pobres

Esta autopercepción registrada en 2023 es ocho décimas mayor que el año anterior

EMILIO SÁNCHEZ HIDALGO  
Madrid

El 12,9% de los españoles con más preparación académica, aquellos que han cursado estudios universitarios o de Formación Profesional, se consideran pobres. Así lo recoge la última estadística de "pobreza subjetiva" de Eurostat, con datos relativos a 2023. Este porcentaje va acompañado de otras dos malas noticias para España: crece la proporción de personas formadas que se autoperiben pobres, con una alza de ocho décimas respecto al 12,1% de 2022; y aumenta la brecha respecto al promedio europeo. La media de los Veintisiete crece en dos décimas, del 9,2% al 9,4%. Pero a la vez también cae la proporción de personas con menor formación que se consideran pobres en España, que pasa de un 28,5% a un 28,1%, un registro que también retrocede a nivel europeo. En los últimos años se percibe una caída de la desigualdad salarial en España de la mano de los fuertes incrementos del salario mínimo, aunque sigue siendo mucho mayor la proporción de personas con poca formación que se consideran pobres.

La estadística europea estratifica a los mayores de 18 años por nivel académico: un grupo es el de aquellos cuyos estudios

terminaron, como tarde, con el primer ciclo de secundaria; el intermedio va del segundo ciclo de secundaria a la formación profesional básica; y el tercero es el de aquellos con estudios que superan los anteriores, es decir, el resto de la FP y la educación universitaria. En España, un 28,1% de personas dentro del primer grupo se consideran pobres, frente al 23,2% del intermedio y el 12,9% de los más formados.

El promedio de los Veintisiete sigue el mismo orden, pero con diferencias reseñables respecto a España. En el grupo con menos formación hay una percepción ligeramente mayor de pobreza, con un 28,8% (siete décimas más que en España). En el intermedio, el promedio europeo (18,5%) está cinco puntos porcentuales por debajo del dato español, una distancia que se reduce a algo más de tres puntos en el superior.

Las diferencias son coherentes con los datos de salarios por nivel académico. Los trabajadores españoles con estudios superiores ganaron una media mensual de 2.648 euros brutos en 2022, frente a los 1.479 de los que terminaron sus estudios en educación primaria, según el Instituto Nacional de Estadística.

Con el dato de 2023, la autopercepción de pobreza de los más formados experimenta su segundo salto consecutivo: en 2021 era del 11,3%, creció hasta el 12,1% en 2022, y el último registro la sitúa en el 12,9%. Esta variable que Eurostat mide desde 2010 tocó techo en 2014, en plena Gran Recesión, con un 22,18%. Entonces inició una senda des-

cedente hasta el 11% en 2019, el mínimo registrado. Repuntó con la pandemia en 2020 hasta un 12,3%, guarismo superado en 2023 con un 12,9%. Mientras que España supera en seis décimas el registro de la pandemia, la media de la UE es dos décimas superior, pasando del 9,2% al 9,4%.

Por otro lado, durante lo peor de la Gran Recesión posterior a la crisis financiera de 2008 había más españoles de menor formación que europeos que se consideraban pobres. En 2014 eran el 46,9% de los españoles y el 42,5% en promedio europeo. La autopercepción de la pobreza varía muchísimo en función del país y del nivel académico de los ciudadanos, según los datos de Eurostat. Las peores cifras entre los menos formados se registran en Grecia (81,8%), Bulgaria (60,5%) y Eslovaquia (58,4%); y las mejores en Luxemburgo (12,3%), Países Bajos (11,7%) y Finlandia (7,9%). Grecia repite en la peor posición entre los que tienen más formación, con un 46,7%, mientras que los luxemburgueses son los que menos pobreza autoperiben (3,4%) en ese grupo.

La consideración a peor de

**La media en los países miembros de la Unión Europea es del 9,4%**

**Muchos no cobran los altos salarios que tenían los jefes a los que sustituyen**

los más formados, como en España, también se da en Alemania (empeora un punto de 2022 a 2023, del 3,3% al 4,3%), en Países Bajos (del 3,7% al 4,4%) o en Dinamarca (del 7,8% al 8,6%). Estos países están sufriendo, a diferencia de España, un empeoramiento de sus economías en los últimos tiempos, un desgaste real de los indicadores macroeconómicos, más allá de lo que perciban sus ciudadanos respecto a sí mismos. En el otro lado de la balanza están Italia, Croacia o Bulgaria, donde mejora ese análisis.

### Problemas en el ascensor

El empeoramiento del autodiagnóstico de los empleados con formación académica concilia con otros estudios recientes, que vienen señalando problemas en el ascensor salarial (muchos trabajadores no perciben las altas retribuciones de los jefes a los que sustituyen) y el impacto negativo de la robotización en muchos empleados, lo que está polarizando la distribución de las retribuciones.

Adrián Navalón, coordinador del grupo laboral de Psicología y Economía del Colegio Oficial de la Psicología de Madrid, cree que los altos niveles de inflación de los últimos años juegan un papel clave en este fenómeno y que, además, pueden afectar más en la percepción de aquellos con más formación (y normalmente con mejores salarios). "La aversión a la pérdida es un sesgo potentísimo. Evaluamos con más intensidad una pérdida que una ganancia equivalente. Y los años en que más ha subido la autopercepción de pobreza la inflación ha sido muy alta". Cree que los más formados pueden tener una mayor sensación de empeoramiento porque el alza de precios repercute primero en un recorte de bienes y servicios que no son de primera necesidad. "A quien ya le costaba llegar a fin de mes ahora lo tiene peor, pero ya se consideraba pobre antes".

Es una reflexión parecida a la de Antonio Lucas, profesor del departamento de Psicología y Sociología de la Universidad de Zaragoza. "Es clave la deprivación relativa, la sensación de que no tienes lo que te corresponde. Creo que en los últimos años se está instalando la sensación de que las personas con más formación no tienen lo que les toca, que su calidad de vida no es la que querían", señala. El experto cree que, aunque en promedio las profesiones que requieren más formación se retribuyen mejor, existe la sensación de que la diferencia se ha diluido. "Por mucha carrera universitaria que tengan, muchos no pueden permitirse un piso". Opina, además, que hay una tendencia creciente a devaluar la consideración del conocimiento, que se ve como perdedores "a los que dedican muchos años a estudiar para cobrar lo mismo que en un supermercado".